

precedente de otros estudios sobre un tema que comienza a despertar el interés de los investigadores del mundo clásico.

VICTORIA RECIO MUÑOZ
Universidad de Valladolid

AUDE BUSINE, *Paroles d'Apollon. Pratiques et traditions oraculaires dans l'Antiquité tardive (II^e-VI^e siècles)*. Leiden-Boston, Editorial Brill, 2005, 516 pp.

El libro *Paroles d'Apollon*, cuya base es la tesis doctoral de la autora, versa sobre el entramado religioso, social y político que rodeaba la emisión de oráculos en los santuarios de Apolo entre los siglos II y VI d.C. El interés de la investigación, por lo tanto, no se centra tanto en los textos oraculares en sí como en responder a las preguntas de quiénes consultaban a Apolo en aquella época, por qué y cómo lo hacían y qué repercusiones tenían las respuestas de éste. A lo largo de la obra la autora realiza un esfuerzo muy notable para desentrañar de las fuentes antiguas toda la información referente al asunto, de manera que puede afirmarse que se trata, sin lugar a dudas, de un estudio serio y bien argumentado.

A. Busine divide las consultas dirigidas a Apolo durante el periodo estudiado en dos grupos: el primero abarca las de los siglos II a IV d.C., el segundo, las de los siglos IV a VI d.C.. A uno y otro conjunto están dedicadas cada una de las dos partes que componen el libro y se justifica tal división mediante el carácter mismo de las consultas: mientras que las del primer grupo tienen aún, en la línea de la tradición anterior, un carácter eminentemente cívico, las del segundo tienen un cariz más bien teológico en el marco de las polémicas entre paganos y cristianos. Tal cambio es considerado lo suficientemente relevante como para determinar la estructura del libro, pues la autora encuentra para él una explicación en el marco sociopolítico de los oráculos, lo cual es justamente el tema del estudio. En efecto, el despótico Diocleciano, en opinión de A. Busine, con el fin de acabar con la crisis que afectó al Imperio durante buena parte del siglo III d.C., mermó de tal forma la autonomía de las ciudades de todo el Imperio, pero especialmente de las orientales, que hizo desaparecer de ellas la iniciativa de enviar delegaciones a los santuarios de Apolo para recavar la opinión del dios respecto a asuntos que incumbían a toda la comunidad. Repasamos a continuación cada parte.

La primera se encuentra a continuación de la introducción general (pp. 1-19) y lleva el título de *Paroles d'un dieu citoyen* (pp. 19-226). Está subdividida en tres capítulos. Unas consideraciones previas sobre la actitud crítica que el investigador ha de tener al tratar el tema de los oráculos inician el primero, que prosigue con la

determinación de los santuarios de los que se conservan noticias suficientes para ser tenidos en cuenta en el estudio. Dado que la información conservada del de Delfos en ese periodo es muy escasa, pese a que existen evidencias de que permaneció activo hasta el siglo IV d.C., tan sólo podemos formarnos una opinión fiable del funcionamiento de dos santuarios minorasiáticos, el de Claros y el de Dídima. Pasa entonces la autora a estudiar el origen geográfico y social de los consultantes a partir de los datos que se pueden extraer básicamente de los mismos textos oraculares y de otra fuente de gran valor en lo que respecta al oráculo de Claros: las listas de delegaciones que los peregrinos acostumbraban a grabar en estelas que ofrecían como exvotos en el propio santuario. El segundo capítulo trata de qué motivos llevaban a los peregrinos a plantear sus cuestiones a Apolo. De manera muy acertada distingue la autora entre los motivos públicos, que ella considera característicos de esta primera época, como ya hemos dicho, y los privados. Llama la atención en este apartado las similitudes entre algunas consultas y respuestas conservadas de ámbito privado y las que pueden encontrarse en textos mágicos adivinatorios. Algunas páginas son de hecho dedicadas a comparar dichas consultas con las conservadas en las *Sortes Astrampsychi* descubriendo reveladores paralelismos. Por último, el tercer capítulo está consagrado a clasificar los tipos de respuesta de Apolo, determinados, como es lógico, por la consulta previa. La autora los divide entre oráculos explicativos (se formulan preguntas al dios sobre por qué han ocurrido determinados hechos y el dios responde), prescriptivos (principalmente de naturaleza religiosa: Apolo, consultado sobre cómo debe realizarse un determinado rito, aconseja cómo hacerlo) y teológicas. Éstas últimas se refieren a cuestiones planteadas por peregrinos sobre cómo es y qué estructura tiene el mundo de los dioses. Es ésta una inquietud típica de los últimos siglos del Imperio, que algunos autores, como Cumont o Dodds, vieron como fruto de la ansiedad metafísica que provocó la crisis del siglo III d.C. y que consideraron una de las características definitorias de la Antigüedad Tardía. A. Busine, en la línea revisionista inaugurada hace ya algunas décadas por el libro de P. Brown *The making of late Antiquity* (Harvard, 1978), parece partidaria de analizar con más delicadeza el fenómeno del gran interés de la época por el mundo divino y las consiguientes consultas teológicas a los oráculos considerando otros factores que probablemente influyeron en él, como es la transmisión del concepto de verdad revelada del judaísmo al paganismo, defendido entre otros por H. D. Saffrey, P. Athanassiadi o M. Frede (pp. 120 ss.). Un pequeño capítulo de conclusiones (pp. 221-226) cierra esta primera parte.

La segunda tiene por título *Paroles d'un dieu prophète* (pp.227-430) y está dedicada, como ya hemos señalado, a los oráculos de los siglos IV, V y VI d.C., teñidos vivamente por las polémicas entre paganos y cristianos. Consta de otros tres capítulos, cuya numeración continúa la de los de la primera parte. Tenemos así un primer apartado donde se aborda el uso de oráculos por parte de los paganos como

arma contra el cristianismo. Como es lógico, se presta en esta sección especial atención a los transmitidos por Porfirio en sus tratados *Philosophia ex oraculis haurienda* y la *Vida de Plotino*. En el caso del oráculo de la segunda obra A. Busine entra con cierto detalle en la polémica sobre su autenticidad y toma partido a favor de la misma. La refutación de oráculos por parte de autores principalmente cristianos para demostrar la vanidad del paganismo es el asunto del segundo capítulo, centrado principalmente en la *Preparatio Evangelica* de Eusebio de Cesarea y en los curiosos fragmentos que conserva de la obra del cínico Enomao de Gádarā Γοήτων φωρά,, dedicada al mismo fin de desacreditar a los oráculos. El tercer capítulo tiene por tema los intentos de algunos autores cristianos, como Cirilo de Alejandría o Lactancio, de armonizar los oráculos de Apolo con la doctrina cristiana. La autora resume en tres las vías que usaron estos autores para alcanzar su objetivo:

a) Apolo, admirador de los hebreos: Algunos apologetas cristianos, como el autor de la *Cohortatio ad graecos*, Cirilo de Alejandría o Eusebio, usaron lo oráculos de Apolo donde se elogia la cultura hebrea para demostrar su aprecio por los judíos, predecesores de los cristianos. Dichos autores, especialmente Eusebio, tienen una actitud ambigua hacia Apolo: por un lado lo considera a menudo un demonio, por otro de vez en cuando concede crédito a sus oráculos cuando le conviene.

b) Apolo, profesor de teología cristiana: Lactancio usó cuatro oráculos apolíneos para ilustrar la doctrina cristiana. También en la obra *De Trinitate*, atribuida a Dídimo el ciego, se conservan varios oráculos usados para el mismo fin, aunque su procedencia no siempre es clara. Hay motivos para pensar que al menos uno de ellos es apolíneo, ya que se conserva también atribuido a Apolo en la *Teosofía*, donde también aparecen algunos oráculos con la intención de explicar la doctrina cristiana cuya autenticidad tampoco es segura.

c) Apolo, mensajero de la victoria del cristianismo: Algunos oráculos de Apolo fueron asimismo usados para anunciar la victoria del cristianismo sobre los paganos. Entre estos oráculos, algunos parecen ser auténticos pero otros muchos están probablemente compuestos *ad hoc* por cristianos que imitaban el estilo oracular.

Concluye el libro un capítulo de conclusiones generales (pp. 432-444) seguido de un útil catálogo donde se recogen las referencias de los textos oraculares conservados y de las menciones que en las fuentes se hacen tanto de los conservados como de los perdidos, con la indicación del lugar del libro en que se trata cada uno de ellos. Una extensa bibliografía y un *index locorum* y otro *index rerum* cierran el volumen.

Paroles d'Apollon es a nuestro juicio un estudio sólido y bien fundamentado en los testimonios de las fuentes sobre un tema de capital importancia en el estudio de la religión de los últimos siglos de la Antigüedad. Es especialmente loable el enfoque de la investigación, pues pretende abarcar los contextos de los oráculos emitidos por diferentes santuarios siguiendo el criterio del dios al que éstos estaban consagrados, en este caso Apolo. Tal perspectiva, que es la misma que adoptó J. Rodríguez Somolinos en su edición de los textos oraculares de Claros y Dídima (*Los oráculos de Claros y Dídima, edición y comentario*, Madrid, 1991) complementa y enriquece las monografías dedicadas a un único centro oracular, como la de J. Fontenrose (*Didyma. Apollo's Oracle, Cult and Companions*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1988). Sobre las deficiencias del trabajo, cabe decir que es posible que el lector eche de menos, por otra parte, que la autora no haya profundizado más en algunos aspectos que simplemente anuncia o a los que no presta mayor atención. Es el caso, por ejemplo, de las similitudes que presentan algunos textos oraculares y los mágicos adivinatorios, que alcanzan tanto el nivel de la expresión como el de la acción ritual. Merecería mayor indagación también, por ejemplo, la causa por la que a los santuarios de Claros y Dídima acudían delegaciones de todos los rincones del Imperio Romano excepto de Egipto y Oriente Próximo, dos regiones que en más de un aspecto tenían una idiosincrasia que las ponía en un lugar aparte del resto de las provincias del Imperio. No obstante, téngase en cuenta que A. Busine aborda en este libro un campo amplísimo que precisaría de varios volúmenes si se quisiera tratar con detenimiento cada uno de sus puntos, de manera que resulta lógico que no todos estén estudiados con idéntica minuciosidad. En definitiva, no podemos menos que decir que el resultado de su investigación es óptimo.

ALEJANDRO GARCÍA MOLINOS

ENRICO FUBINI - CECILIA CRIADO, *Música y estética en la época medieval*, Pamplona, Eunsa, 2008, 318 pp.

Enrico Fubini es una autoridad indiscutible en el estudio de la estética musical, ya en su obra *La estética musical desde la Antigüedad hasta el S. XX*, un clásico de la disciplina, estudió los temas fundamentales, las corrientes más importantes y los problemas clave de la estética musical, proporcionando una síntesis del pensamiento musical en Occidente desde los poemas homéricos hasta las últimas tendencias contemporáneas.